

cabe decir tal vez que estamos ante un poeta que nos mira desde su rincón del mundo en La Zubia, Granada, y desde la ventanilla de esas furgonetas que cruzan Europa llenas de vidas haciéndose, contando y cantando y, sin darse cuenta, construyendo un nuevo informal dialecto transeuropeo, y nos da lecciones de esa humildad del sur, que atraviesa los siglos y en la que brilla la inteligencia, la ironía y un conocimiento verdadero de los ciclos de la vida. No le pierdan la pista.

Sujetos emboscados

Javier García Rodríguez

El sujeto boscoso: tipologías subjetivas de la poesía española contemporánea entre el espejo y la notredad (1978-2015)

Vicente Luis Mora

Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2016



ENTRE LA DESAPARICIÓN absoluta, el desdoblamiento en (el) otro y la multiplicación *ad infinitum* parece haberse movido la lábil existencia del sujeto poético desde los orígenes de esto que hemos dado en llamar «la poesía». Del Nadie en quien se ocultaba / mostraba Odiseo, al «yo es otro» con el que se defendía / atacaba Rimbaud; del desdoblado «yo» que se postula real en el poema, al sujeto diseminado que desaparece en la escritura (la escritura es la desaparición de toda voz, recuerden). De la muerte del autor como prerrogativa y necesidad de la independencia del texto de la mano que mece su cuna de sentido, a la proliferación del egotismo como ejercicio de arte y ensayo (del que el *egosurfing* y la sobreexposición en las redes sociales solo es síntoma, aunque amenaza con ser todo). Un objeto de estudio tan esquivo como el del sujeto poético (el yo, el autor, sus hipóstasis: llamémoslo x) emplaza a un *agón* sin condiciones previas y requiere el concurso de una mirada múltiple que se nutra de disciplinas tan variadas —no trato de ser exhaustivo— como la filosofía, la estética, la sociología, la psicología, la psiquiatría, las teorías de

la ficción literaria, las vías de acceso que propone la pragmática literaria, la teoría social, la comunicación...

En este *agón* y en esta mirada múltiple se inscribe *El sujeto boscoso: tipologías subjetivas de la poesía española contemporánea entre el espejo y la notredad (1978-2015)*, meticoloso e iluminador estudio de Vicente Luis Mora que recibió, en su primera convocatoria, el Premio Internacional de Investigación Literaria Ángel González promovido por la Cátedra que la Universidad de Oviedo dedica al poeta de la generación del 50. Vicente Luis Mora, poeta él mismo, narrador, investigador en asuntos literarios y audiovisuales, añade este estudio a una larga trayectoria de trabajos centrados en el ámbito de la poesía española contemporánea, como *Singularidades. Ética y poética de la literatura española actual* (Bartleby, 2006) o la más reciente antología *La cuarta persona del plural* (Vaso Roto, 2016), ofreciéndolo, además, como una especie de gemelo o doble de *La literatura egódica. El sujeto narrativo a través del espejo* (Universidad de Valladolid, 2013).

Los años transcurridos desde la publicación de *Singularidades* no me parece que invaliden la opinión que manifestamos en su momento en un amplio trabajo dedicado a reseñarlo, una opinión que podría aplicarse, con los matices necesarios, a *El sujeto boscoso*: «[...] agudos y discutibles (y discutidos) análisis sobre poetas y poemas, afirmaciones y pronunciamientos encaminados a trabar un discurso crítico en torno a la poesía española actual en el que el propio discurso crítico se va construyendo a medida que se enfrenta a su objeto de estudio, un discurso, pues, dinámico, en permanente crisis, azuzado por las trabas, enconado enemigo del facilismo, autoconsciente, ecléctico y, por qué no, comprometido».¹ Mora conoce a la perfección la utilería retórica y los procedimientos del ensayismo que quiere llevar a cabo: exhaustividad en los *corpora* teórico y literario, interdisciplinariedad, herramientas hermenéuticas consolidadas, originalidad en los puntos de vista, enciclopedia académica, formación en áreas muy variadas, estilo personal. Parece haber pulido Mora algunos modos y maneras poco convencionales y algo destemplados que afeaban rotundos planteamientos teóricos y brillantes resoluciones críticas —quizá por el hecho de haber pasado por su trayectoria no solo un aposentamiento de determinadas fórmulas menos apocalípticas y más «integradas» gracias a su labor docente en varias universidades, sino también el desarrollo de numerosos trabajos académicos en publicaciones científicas y la brillante defensa de su tesis doctoral en la Universidad de Cór-

1 www.um.es/tonosdigital/znum12/secciones/Rese%F1as%20H-Mora.htm

doba—, y este trabajo reseñado lo confirma como uno de los más originales y arriesgados practicantes de esa hidra que llamamos hoy «estudios literarios».

Me parece *El sujeto bosco* una obra más cuajada, más personal, más permanente, si se quiere, que, por ejemplo, *La cuarta persona del plural*, por citar alguna de las más recientes. Si en esta antología poco convencional —y, por tanto, valiosa— la amplia introducción servía como toma de partido por una tradición teórico-crítica en la que encuadrarse (Harold Bloom sobre todo, con lo que esto supone, aunque esa es otra historia...) y con la que dar sentido a la selección efectuada, ahora, con un corpus poético torrencial, apabullante, multiforme, el crédito ya no se le ofrece a esa tradición, a ese modelo, sino que Mora construye su propia tradición: una hermenéutica confiada pero no simplista, razonada en lo que hay de más defendible en la historia de las ideas (nunca está de más reivindicar este sintagma) y razonable solo cuando es capaz de problematizar aquello que admite. El *close reading* de raigambre norteamericana como herramienta analítica no es en ningún modo un fin en sí mismo, sino que se convierte en un modo de crear un enclave donde se hagan posibles las claves de interpretabilidad mínimas exigibles.

El sujeto es abordado en este estudio, asediado, a partir de su disolución como arquetipo cultural en Occidente. De ahí la necesidad de enfrentarse a él con las armas de la filosofía y del psicoanálisis (en sus variantes y quimeras), pero sin olvidar el modo en que los cambios en el sujeto afectan a o se ven afectados por (ese es el dilema, todavía) su «decir», un decir que Mora identifica con la *elocutio*. La necesidad, la urgencia, de integrar la dialéctica del sujeto en la dinámica del giro lingüístico encierra el primer motor hacia la explicación del espejo como instrumento de conocimiento, mito y símbolo receptor de la disolución de este mismo sujeto. De ahí la necesidad inmediata de fortalecer el armazón de este sujeto con los músculos de su representación poética a través de la identidad, con lo que entra en juego la siempre fácilmente malinterpretada partitura mimética. Por el trazado del espejo y de la identidad va desfilando la obra poética de Gamoneda, por ejemplo, pero también la de Ángel Cerviño y otros muchos que han colaborado, cada uno desde su propia *intentio auctoris* a establecer los distintos modos de lo que Mora denomina «disgregación identitaria»: el espejo roto que favorece la multiplicidad, el sujeto múltiple posmoderno, los heterónimos o el autoanálisis hasta terminar en el placebo del mito de Narciso como modelo de construcción de la identidad.

No termina aquí, ni mucho menos, la propuesta del autor, que postula, a partir del tema del doble, numerosas formas de la «otredad» en la poesía

contemporánea, iniciando su desarrollo en el tema del doble como mitema para continuarlo en las duplicaciones posmodernas: el tema del otro, la herencia de Rimbaud, la alteridad, las variantes negativas (ajenidad, el *intruso*, yo negativo, sombra, demonio...), la subjetividad femenina, la construcción de personajes en el espacio del poema o el individuo como ciudad, son algunos de los anclajes sobre los que Mora sustenta el desarrollo de *El sujeto boscoso*. Hasta llegar a la desaparición por hiperinflación: la *notredad* poética. No hay nunca renuncia a la imaginación crítica (ni en el apartado conceptual ni en el lexicón crítico) en el discurso de Mora. El discurso crítico está siempre en construcción, los principios teóricos se exponen a convalidación siempre que se presentan.

Acompaña al volumen unos valiosísimos índices conceptual y onomástico, así como una nutrida bibliografía primaria de poemas citados, de novelas, diarios, libros de aforismos, obras de teatro y libros de cuentos, y una no menos estimable bibliografía de estudios sobre los asuntos tratados. Ofrece además el autor un «complemento en línea» donde se recogen centenares de menciones a otros libros, que se publica en la página web de la editorial y en su muy seguido blog *Diario de lecturas*, con el título de «Suplemento digital de *El sujeto boscoso*».

Vicente Luis Mora lleva muchos años ya dedicado a la tarea de desentrañar (acepción 2: Averiguar, penetrar lo más dificultoso y recóndito de una materia) la poesía española contemporánea. Lo hace con las herramientas de la teoría (tan denostada, tan en quiebra, tan imprescindible), de un corpus inapelable (la antología de poetas españoles que aquí aparece es enciclopédica), de una lectura con un ojo en camino y un ojo en lo por venir (Silvio *dixit*). Lo hace sabiendo también que hay un componente ético de la *poiesis* (y no está de más recordar aquí el añejo, pero vigente, axioma del hermético filósofo neerlandés Holmesterius en su tristemente poco difundida carta a B. Spinoza —ca. 1677—: «*Nulla Ethica citra praxim*»). Lo hace para que los árboles no nos impidan ver el bosque, el sujeto. Y lo hace como Nadie.

